

Bsd.

EL REY PARA TODOS LOS NIVELES

En nuestra Sección Semanal, la Torá nos enseña el precepto de designar un rey sobre el Pueblo de Israel, declarando: “ciertamente te impondrás un rey”. Surge una pregunta: cuando el Pueblo de Israel pidió al profeta Shmuel “danos un rey”, él no estuvo contento con ello, y Di-s dijo “a Mí han rechazado”. Ello parece contradir que nombrar un rey sea un precepto. Pero si en efecto sí lo es, ¿por qué no estuvo contento Shmuel? ¿Por qué Di-s dijo que lo rechazaron? Y, ¿por qué al final, Di-s le dijo a Shmuel que nombrara un rey?

Jasidut explica dos razones por las cuales se nombra un rey sobre el Pueblo de Israel:

a) Para que el pueblo se comporte adecuadamente. A pesar de que la lógica humana indique cómo uno debe comportarse, no es suficiente, ya que “los ojos ven y el corazón desea”, y la persona puede desviarse del buen camino. Por lo tanto, “mediante el temor al rey”, se influencia un comportamiento adecuado.

b) Cuando se trata de un pueblo donde sus integrantes logran, con el esfuerzo de sus mentes, controlar las pasiones e impulsos del corazón, la función del rey es entender temas que solo alguien de su nivel, superior al resto del pueblo, puede comprender, y ser el intermediario directo entre Di-s y el Pueblo de Israel para elevar el nivel espiritual de ellos.

Cuando el pueblo tiene una carencia en su sumisión Di-s, el rey infunde en ellos temor al Rey de reyes, incluso si ya son creyentes. Cuando el Pueblo de Israel ya muestra sumisión a Di-s, el rey los eleva a un nivel espiritual que no podrían alcanzar por sí mismos.

A partir de lo anterior, comprendemos por qué el profeta Shmuel no estaba contento. Quería que el pueblo alcanzara un nivel de sumisión por sí mismo, sin necesitar un rey para ello. Su deseo era que el rey sirviera para elevar al pueblo a un nivel superior en su temor a Di-s. Pero el Pueblo de Israel pedía un rey como los demás pueblos, revelando una carencia en su temor a Di-s, algo que deberían haber tenido por sí mismos. Por eso, Di-s dijo: “a Mí han rechazado”.

Así, entendemos por qué luego Di-s ordenó nombrar un rey: para asegurar al menos el primer nivel, confiando en que con el tiempo, mediante el rey, llegarían al segundo nivel de temor a Di-s.

La enseñanza aquí es que, aunque en momentos de exilio no tengamos un rey, nuestros Sabios son los reyes. Por ello, cada uno debe tener un rabino para resolver todas las dudas, incluso las que parecerían sencillas. Aun cuando la persona piense que son temas simples y confíe en recibir ayuda Divina para despertar el temor mínimo a Di-s, el precepto de nombrar un “rey” en los temas espirituales de la vida nos enseña que, incluso en un nivel bajo, de ser necesario, debemos ser influenciados por él. Cada persona debe esforzarse y encontrar un rabino que la guíe.

(Resumen de la primera *Sijá* de Parshat Shoftim vol. 24)